

DRÖS, Harald

*Das Wappenbuch des Gallus Öhem*

Neu herausgegeben nach der Handschrift

15 der Universitätsbibliothek Freiburg.

Mit einem Geleitwort von Walter

Berschin. (Reichenauer Text und Bilder 5)

Sigmaringen 1994, 68 p. e ilustraciones.

El libro presenta los quinientos (501) blasones y escudos de los abades y monjes de Reichenau, del creador y los que han regido el monasterio y es reflejo de la historia y las relaciones con el territorio en el que se encuentra. W. Berschin en una nota introductoria nos presenta al autor, Gallus Öhem, que no era monje de Reichenau, sino un capellán al servicio de la abadía y que publica su obra en 1505, como una crónica de Reichenau. Harald Drös, especialista en heráldica, ha preparado una amplia introducción sobre los escudos y heráldica de Reichenau como contexto del libro de Gallus Öhem y la edición de los escudos y títulos con la oportuna identificación de los personajes.

En la edición de las obras de la colección se observa un esfuerzo progresivo de crítica y elaboración de los textos digna de resaltar. El planteamiento de los problemas que se presentan a los editores, el aparato crítico, siquiera sea breve, y la búsqueda sistemáti-

ca de las fuentes y reminiscencias literarias, patrísticas y bíblicas, de las que estos textos ofrecen tan abundante cosecha, se hacen más sistemáticos y, por otra parte, hay una mejora en la presentación misma de cada edición. En todos los casos se acompañan las obras de la oportuna selección de bibliografía e índice de nombres y cosas que ayudan al lector.

Reiteramos, pues, la constatación de encontramos ante la realización de un proyecto ambicioso de poner al alcance de personas cultas, no necesariamente especialistas, obras de la cultura europea, con criterios de seriedad científica, que bien podría ser aplicada a otros lugares de la cultura medieval, y sin duda a muchos de los monasterios hispánicos en particular. Al poner en relación los diversos frutos literarios y artísticos, por ejemplo de Ripoll, San Millán, o Toledo, etc., en la línea de la colección que analizamos, estaremos propiciando la mejor comprensión de los ambientes en que se crearon los focos de la cultura que ha conformado a Europa.

José Martínez Gázquez

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Ciències de l'Antiguitat

i de l'Edat Mitjana

VÁZQUEZ VARELA, J.M.; RODRÍGUEZ COLMENERO, A.

*Galicia. Arte*, vol. IX, *Arte prehistórico y romano*. En RODRÍGUEZ IGLESIAS, F. (dir.)

A Coruña, Hércules de Ediciones A., 1993, 509 p.

En muy pocas ocasiones se puede dar una circunstancia como la presente para el estudio del arte de una zona. Es ahora el momento de Galicia y el volumen que reseñamos es una buena muestra de ello. No se ha regateado para la excelente presentación del mismo ninguno de los ingredientes de técnica editorial que garantizan un buen libro. La fotografía es, además, magnífica y original en su mayor parte.

Los textos de ambos autores no podían dejar de ir a la zaga. J.M. Vázquez Varela

nos presenta a lo largo de 233 páginas una excelente prehistoria de Galicia aunque su enfoque, naturalmente, sea desde el punto de vista artístico y se prime el monumento y el objeto. Ello no impide que el interés aumente, si cabe, puesto que el autor puede describir así técnicas y estructuras; muy completo resulta de este modo el tratamiento del megalitismo. Es evidente que cuando se habla de Galicia poca pintura puede aportarse; en el apartado del calcolítico destacan los excelentes ejemplos cerá-

micos y, especialmente, todo lo concerniente al vaso campaniforme. La cerámica tipo Penha tiene reservado un interesantísimo apartado monográfico, así como la orfebrería.

Con un inicio en el megalitismo avanzado, fuerte desarrollo en la edad del bronce y continuidad en la fase castreña, se incluyen los petroglifos en los que verdaderamente Galicia es una zona privilegiada con una evolución que lleva de las formas geométricas a las animales y humanas, pasando por las abundantes representaciones de armas; la orfebrería es, de nuevo, otro de los aspectos a destacar así como la excelente fotografía que la acompaña.

Se reserva como broche de oro de esta primera parte la presentación de la cultura castreña. Se ha intentado aquí no dejar de lado ningún elemento, desde las formas arquitectónicas y su evolución dentro del mundo doméstico hasta la escultura y la esplendorosa joyería que merecen una especial detención por su alto nivel técnico, su valor material y su belleza intrínseca.

El mundo castreño se trata aquí globalmente, para no romper su unidad, desde su fase de formación a partir del siglo VIII hasta la época flavia. Se destaca como fase de apogeo la contemporánea a la romanización inicial, entre finales del siglo I aC y la primera mitad del I dC, momento de eclosión del urbanismo y de la escultura; no obstante, a pesar de este planteamiento general (p. 186), el breve apartado de la escultura adquiere un tono descriptivo, echándose en falta un análisis interno de las propias piezas, muchas veces descontextualizadas y con problemas de datación que algunos elementos, no siempre tenidos en cuenta como la presencia de inscripciones, ayudan a precisar. Tal vez el enfoque de la cultura castreña peca aquí de un cariz excesivamente tipológico, demasiado ligado a los métodos propios de la investigación prehistórica y le falte un enraizamiento con la siempre compleja cultura romana.

De todas maneras, hemos de hacer constar aquí que en las páginas finales del libro (440-454), A. Rodríguez Colmenero trata de la problemática de las representaciones en granito y, en especial, de los guerreros galaicos, pero tal vez hubiera sido mejor establecer una conexión entre ambas partes porque abordan desde un diferente punto de vista la misma problemática pero sin interrelacionarse.

Aunque sin olvidar el enlace con las tradiciones anteriores, el arte netamente romano constituye la aportación esencial de A. Rodríguez Colmenero que se abre con una ambientación histórica iniciada con la conquista militar romana. Destaquemos aquí la documentación numismática y epigráfica en bronce, así como la abundante cartografía puesta al servicio del texto.

Como no podía ser de otra manera, Antonio Rodríguez Colmenero, investigador infatigable, buen conocedor del terreno y de los yacimientos arqueológicos gallegos, elabora un estudio suficiente, sintético y profundo de la vialidad y las comunicaciones romanas, puentes, miliarios; debe destacarse la abundante señalización de que se dispone a lo largo de la *via Nova* que unía Lugo con Braga a través de la Portela d'Home, zona en la cual la acumulación de miliarios es realmente sorprendente.

Notorio es también el apartado destinado a comunicaciones marítimas y fluviales donde no podía faltar la Torre de Hércules, muy bien estudiada recientemente por Th. Hauschild; en la p. 285, A. Rodríguez Colmenero recoge la interpretación tradicional de la inscripción rupestre como la del arquitecto del faro y no como la de un *architectus navalis*.

El urbanismo constituye otro de los centros de interés, así como su relación con los asentamientos militares en los que el autor es un especialista; naturalmente, Ciudadela y *Aquae Querquennae* (*Aquis Querquennis* en el itinerario de Antonino) polarizan la atención. El tratamiento del yacimiento de *Aquae Querquennae* es muy

notable y bien ilustrado, con un estado de la cuestión de las campañas dirigidas personalmente por Rodríguez Colmenero que han permitido poner al descubierto un campamento de rectilíneo trazado en relación a una vía que acortaba distancias entre Braga y Astorga.

*Lucus Augusti*, Lugo, es indudablemente el polo más importante del urbanismo romano en Galicia y el autor nos pone al día con abundante información de última hora que manifiesta la vitalidad de la arqueología urbana de la ciudad que fuera la capital del *conventus Lucensis*; seguramente al loable deseo de incluir las excavaciones más recientes, para las que no se ha dispuesto todavía del tiempo suficiente de estudio, se deban algunas interpretaciones que pueden causar una cierta sorpresa en el lector, como la de un *lacus* (p. 316-319 y p. 456-457 para los relieves) en el que se ha querido ver una excesiva influencia egipcia y tal vez se tenga que poner en relación más directa con el ambiente de necrópolis inmediato.

*Aquae Flaviae*, Chaves en Portugal, es objeto igualmente de atención a pesar de sus escasos restos urbanísticos. Creemos que en este caso ha sido muy acertado traspasar las fronteras actuales y adentrarse unos cuantos kilómetros en territorio portugués para dar una idea de la poca utilidad que pueden tener las delimitaciones modernas para aproximarse a la realidad territorial de la antigüedad. Además, como en el caso de Lugo, la experiencia personal del autor en la propia Chaves, permite enriquecer con valiosos datos la realidad arqueológica de la ciudad. Destaca A. Rodríguez Colmenero la importancia del término *flavio* en algunos topónimos de la zona (p. 310-311) que evidencian la importancia de las obras de los emperadores flavios en el NO hispánico.

Otro de los aspectos destacados de este volumen es la aproximación a los monumentos singulares como las «piedras ferrosas» pertenecientes al período romano y cuyo carácter termal parece ya netamente

establecido; también, como cabía esperar, tiene un tratamiento adecuadamente extenso la iglesia de Santa Eulalia de Bóveda para la que se hace un buen resumen de la historiografía y de la interpretación de sus diversas fases. De gran interés por su novedad, resulta la presentación del oratorio paleocristiano de Ouvigo (Orense).

La transición entre arte tardorromano y el que se conoce como visigótico tampoco es dejada de lado, aunque se prescindiera del término suevo. Dentro de este apartado cobran un gran relieve los elementos arquitectónicos en todo tipo de materiales locales (pizarra, granito, mármol de O Incio), quedando por determinar hasta qué punto pudo haber importaciones foráneas; los soportes de Santa Comba de Bande y los capiteles, algunos de ellos inéditos (p. 340), tienen aquí un papel protagonista y un justo tratamiento.

La ilustración y el color ofrecen una visión extraordinaria de la pintura y el mosaico de los que saca buen partido el autor. Para la pintura vuelve de nuevo sobre el ejemplo emblemático de Santa Eulalia de Bóveda, y por lo que al mosaico respecta, hace una breve y certera ficha de los pavimentos más destacados entre los que sobresale el de la calle de Armañá en Lugo.

La presentación de la escultura en relieve y bulto redondo es muy notable dado que la calidad de las fotografías nos acerca a ejemplos nada frecuentes en los repertorios y que en muchos casos el autor aporta como novedad gracias a su continua labor de campo. Se incluyen en este capítulo (19, p. 372-475) tanto las obras cristianas como las paganas en todo tipo de soporte (bronce, mármol, terracota, granito).

Es importante también que se haya ocupado de la decoración escultórica de las estelas y los soportes epigráficos. Las estelas con figuras humanas constituyen un ejemplo de arte romano provincial de gran valor, como los ejemplares de Vilar de Sarria, San Martiño do Río, O Corgo, la excepcional de Vilamaior de Adai y la

absolutamente extraordinaria de Seoane de Atán. En cuanto a estelas con cabecera redondeada y decoración discoidea y, en algunos casos, arcuaciones, reproduce y estudia los grupos compostelano-iriense, el brigantino y el pontevedrés, y también la serie del Musco Quiñones de León de Vigo, que cuenta con interesantes representaciones figuradas y textos inscritos en el ingrato granito de difícil lectura que el autor se esfuerza encomiablemente por resolver pero que en algunos casos se resisten aún a dejar fijar su contenido de manera definitiva.

Resulta asimismo de singular utilidad la confección de una síntesis de la escultura funeraria cristiana en la que destaca el sarcófago aquitano de Vilanova de Lourenzá (de Lorenzana en bibliografía anterior), y de una serie de los altares gallegos de época romana.

Completa el panorama el tratamiento de la escultura no funeraria cristiana dentro de la que el crismón de Quiroga es la joya y algunas piezas resultan de difícil clasificación aunque de muy meritorio rastreo, como el relieve inédito de Santa Comba de Bande; cabría preguntarse si el «Buen Pastor» de Santa Marta (Lucenza, Orense) corresponde en realidad a una escultura religiosa o se trata quizá de un soporte de mesa figurado, y también cabría plantearse si realmente hay que cambiar la cronología tradicional del relieve de Amiadoso (Orense) por la más tardía del siglo IV o si conviene pensar sencillamente en una reutilización del relieve como cancel en época paleocristiana.

Realmente la riqueza de la escultura de la Galicia romana es tanta y tan variada que resulta difícil establecer un orden global, por lo que A. Rodríguez Colmenero ha optado por una agrupación entre escultura funeraria, religiosa paleocristiana y romana laica, pero con una división interior no siempre de fácil seguimiento, pero que atiende a los diferentes tipos de materiales y acomete en algún caso la difícil cuestión de los talleres locales (p. 426-427).

De esta manera, la escultura en bronce la encontramos en dos bloques (p. 432-438 y 472-473) y la escultura en granito en otros dos (p. 440-454 y 474-475), incluyendo en este último apartado el considerado hito fundacional de *Lucus Augusti* que carece sorprendentemente de toda decoración escultórica. Por lo que a la escultura en bronce respecta, Galicia y el norte de Portugal son áreas realmente generosas en hallazgos, sobre todo en piezas de pequeño tamaño (Minerva de Cidadela, Mercurios, togados...), pero hay también piezas orientales como el balsamario de Chaves o de mayor tamaño, como las dos alas interpretadas tradicionalmente como pertenecientes a una Victoria pero que podrían muy bien adornar la cabeza de un Hypnos, o el magnífico hallazgo del campamento de *Aquae Querquennae* consistente en un fragmento del rostro de una estatua de bronce dorado de tamaño natural. Por su singularidad e importancia, A. Rodríguez Colmenero incluye también en estas páginas la *tessera* de O Courel.

Una aproximación a la vida cotidiana, a través de los útiles de uso diario, cierra el volumen con un variado repertorio de bronces, monedas, herramientas, cerámica, vidrio, etc., que son una muestra vívida de la cultura romana. Con prudencia, el Prof. Rodríguez Colmenero indica en sus conclusiones que sería más adecuado titular su trabajo con el enunciado de «Estudio de los vestigios de la civilización romana de Galicia».

En suma, se trata de un volumen cuidado que nos ofrece una documentación teórica y gráfica de toda una serie de obras y yacimientos que, a la vista del conjunto y de su novedad en muchos casos, cobran un relieve extraordinario para aproximarse a las primeras etapas de la historia y del arte de Galicia.

Isabel Rodà

Universitat Autònoma de Barcelona  
Departament de Ciències de l'Antiguitat  
i de l'Edat Mitjana